

Folio 37

Mi nombre es Elba Hernández y busco a mi hijo Brayan de Jesús, desaparecido el 28 de abril del 2016 en la ciudad de Poza Rica, Veracruz. Brayan desaparece de esta manera: caminando por el centro de la ciudad de Poza Rica nos dan un volante de trabajo, una oferta muy tentadora, cuatro horas, doscientos pesos, en un lugar público, el parque Juárez de esta misma ciudad. Yo llevo a mi hijo, yo lo siento a la entrevista y me retiro 100 metros por un tiempo máximo de 30 minutos. Al regresar, Brayan ya no estaba. Ni él ni los demás muchachos que estaban ahí. Recuerdo su sonrisa de Brayan porque cuando yo lo siento, le pregunto a los chicos que si ellos también iban por el volante de trabajo. Brayan sonrío y dice “Mamá, ya estoy grande”. Mi calvario empieza ahí. Al regresar de esos 30 minutos a buscar a mi hijo, él no estaba. Por testigos, me dicen que llegó un muchacho delgado. Les pide la solicitud de trabajo y los acerca a la orilla, donde llega una camioneta gris. Se dice que es de fuerza civil, se bajan hombres armados y suben a todos los chicos. 5:40 de la tarde, la hora aproximada, sino es que la exacta, en que se los llevan. Al momento de enterarme yo de esa noticia, empiezo a buscar a mi hijo sin respuesta alguna. Las autoridades, pues lo que te dicen: “¿Con quién andaba?”, “¿Qué andaba haciendo?”, “¿Quiénes eran sus amistades”, “¿Está usted segura?”, “Regrese más tarde”. Cosas de ese tipo. Toda la noche busco a Brayan. Trato de contactarlo sus amigos, con la pareja que él tenía -su novia- sin respuesta alguna.

De ese tiempo a la fecha, van para 4 años que llevo buscando a Brayan. En mi andar, he encontrado gente muy humana, solidarios, me he unido a brigadas de búsqueda en fosas clandestinas, me he unido a búsquedas en vida. He gritado mi dolor a los 4 vientos. He aprendido consignas. He tenido que buscar donde no, poniendo en riesgo mi propia vida y mi propio hijo. Todo por encontrar a Brayan. He sido amenazada de muerte. He sido una familia más que sale de su casa por temor a que le hagan algo, y que el mismo miedo me hace regresar. El miedo de que estando aquí me van a matar y el miedo de que, si me voy, no voy a encontrar nunca a Brayan. He convertido mi dolor en fuerza y aprendizaje. De no ser así, ya no estuviera viva. Viva prefiero a de pie. Como estoy ahora.

Sabemos dónde desaparecen, más no cómo, cuándo y dónde; y en qué condiciones puedan aparecer. Su ausencia me moviliza.

Hasta encontrarte mi negrito.